

entrar en la Iglesia de Guadalupe, se hallò cõ enterã vista, y le pareciò, q̃ la Sagrada Imagen apacible, y risueña le decia: *à q̃ vienes à mi casa, si me hechaste de la tuya? Y ya que me hechaste de tu casa, porq̃ no me bolviste al lugar donde me hallaste?* Procurò D. Juan satisfacer à la Señora, la qual añadió: *ya estas sano, buelue à tu casa, y convoca à los de tu Pueblo, y à todos los vecinos del distrito, y que en el lugar del cerro, en donde me hallaste me hagan una casa pajiza, con un Altar de piedra de tres quartas de alto, y una vara de largo.*

Bolvìo D. Juan à su casa por su pie, el que aquel mismo dia havia venido en ombros agenos, y la salud repentina, y milagrosa, que trahia de Guadalupe, le sirviò de seña cierta, para que le creyessen. Con lo qual en breve hicieron la Hermita en la forma que la Virgen havia mandado. Y luego que se acabò, la SS. Imagen con admiracion, y ternura grande de todos, sin que la trasladasen, por mano de los Angeles se hallò en ella colocada. Y desde luego comenzò à obrar grandes maravillas. Porque todos los años, la vispera de S. Hypolito Martyr, que fuè el dia, en que se ganò Mexico el año de 1521. se veian en aquel sitio muchos resplandores, y como incendios, con que parecia se abrafaba el cerro, y el mismo dia del Santo se divisaban flamas, y gallardetes, y se veia el suelo alfombrado de tules, que son la juncia, de que usan en sus fiestas los Indios. Oianse tambien chirrimias, y trompetas, y se divisaba una Iglesia à medio hacer, que se iba labrando, y hermosísimos mancebos, que como Peones, y Albañiles en ella trabajaban.

El primero que fuè testigo de esta maravilla, fuè un negro llamado Julian, esclavo de Gabriel Lopez, el qual pastoreaba un chinchorro de ovejas de su Amo, al qual diò cuenta de lo que havia visto. Salieron dos hijos suyos, y toda la gente de su casa. Pero en llegando al cerro, nada veian, ni oyan música alguna. Divulgòse este prodigio por toda la comarca, y todas las noches, y dias de S. Hypolito se convocaban unos à otros los vecinos, à ver las luminarias, la Iglesia, y los oficiales, que en ella trabajaban. Y el año de 1575. en que se acabò la Iglesia, que hoy dia tiene la Virgen, notaron, que aquella noche, y dia se divisaba como un dis-

seño

seño de dicha Iglesia. De todo lo qual se hizo informacion algunos años despues, en que fueron testigos Dña. Anna de Tobar, hija de D. Juan, siendo ya demàs de 60. años, y otros muchos de aquella Comarca.

## §. III.

*De la ocasion, con que se hizo la suntuosa Iglesia, que hoy tiene el Santuario de los Remedios.*

Quien no pensará, que habiendo favorecido la Santissima Virgen en su prodigiosa Imagen de los Remedios à los Mexicanos, havian de esmerarse estos con firme constancia en su culto, y obsequios? Pues no fuè assi, sino que sucediò lo que vemos en otras devociones, que à los principios son llamadas de fervor, y dentro de breve paran en cenizas de un total olvido, y negligencia. A pocos años de fabricada aquella pajiza Hermita, habiendo muerto el Cazique D. Juan, y partido para España el Maestro-Escuela D. Alvaro, que eran los principales motores para los cultos de la Señora, estuvo como 20. años la Hermita en un total desamparo, y lo que no parece creible, se borrò en los vecinos de Mexico la memoria de las maravillas pasadas, y aun de la Hermita, que por orden de la misma gran Señora se le havia fabricado. Pero dispuso la divina providencia, que por los años de 1574. siendo Obrero mayor de la Ciudad de Mexico el Regidor D. Garcia de Albornòs, Cavallero muy christiano, y piadoso, por razon de su officio iba à menudo à visitar las canteras de la Ciudad, y solia oyr à los que en ellas trabajaban los milagros de la Hermita de la Virgen, y la maravilla de las luces, que la noche, y dia de S. Hypolito se veian en el cerro. De lo qual no tenia noticia alguna el buen Cavallero, y preguntando en donde estaba aquella Hermita, lo llevaron à ella, y viò como antiguamente los Machabeos: *Sanctificationem desertam, altare profanatum, portas exustas, & virgulta nata &c. & clamavit in Caelum*, el Santuario desierto, el altar profanado, sin puertas la Hermita, llena de hierbas, y malezas, que havian nacido dentro: la Imagen de la Virgen expuesta à las inclemencias del tiempo, à las

in-

indignidades de los brutos, y de la aves, que en la Hermita se albergaban: y lleno de fervoroso zelo exclamò diciendo: *es posible, que haya podido haber tanto olvido entre Christianos de una Imagen, por la qual se ha mostrado la Virgen con este Reyno tan liberal, y piadosa? No ha de ser assi.*

Y saliendo de la Hermita, luego que vino à la Ciudad juntò el Cabildo, ò Ayuntamiento, refirió con muestras de grande sentimiento, lo que havia visto, y que à la Ciudad de Mexico tocaba enmendar este descuydo, y remediar estas indecencias. Ni fue menester mas para avivar pechos tan christianos, y corazones tan hidalgos: y quedò desde luego decretado, que el Cabildo tomase à su cargo el Santuario, y la Imagen Santissima fuèssè su Patrona, y Abogada. Dieron parte luego al Virrey. que era entonces D. Martin Henriquez, hermano del Marquez de Alcañizes, y diò su beneplacito. Passaron luego con la noticia al Ilmo. Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, y hechò su bendicion al Patronato: y ambos Principes dieron las gracias à la Ciudad de que quisièssè hacer obra tan grata à Dios, y à su Santissima Madre. Y concedieron al Cabildo la facultad de señalar Capellan con salario entonces de cincuenta pesos, que despues se aumentò al de quatrocientos, que con otros emolumentos es hoy de las Capellanias mas acomodadas. El primer Capellan fuè el Lic. D. Felipe de Peña, à quien se diò la administracion espiritual del Santuario con independencia de los Religiosos, y Curato de Tacuba en cuyo distrito cahe. Y en todo convino, y diò su consentimiento en nombre de la Provincia el R. P. Fr. Antonio Roldan, que era su actual Provincial. Y la administracion temporal quedò à cargo del Alcalde mayor de Tacuba.

Asentadas assi las cosas, tratò con facultad, y comission de la misma Ciudad el Regidor D. Garzia, de que se pudiesse mano à la nueva Iglesia, y lo hizo con tanta eficacia, abundancia de Alarifes, Oficiales, y Peones, que haviendo comenzado à fines de Abril, ò principios de Mayo de 1574. la acabò, y se dedicò à fines de Agosto del año siguiète. De cuya suntuosa fabrica, aunque no de bobeda hace larga mencion el P. Francisco de Florencia, en el

libro, que de este Santuario diò à la publica luz el año de 1685. en que refiere la riqueza de el dicho Santuario, y todo lo demàs, que hasta entonces havia, y conducia à la verdad de la relacion.

Despues acà à costa del Lic. D. Lorenzo de Mendoza se pusieron en todas las ventanas de la Iglesia vidrieras christalinas, con que quedò mas clara, y lucida su hermosura. El Excmo. Sr. Conde de Galve, Virrey de esta Nueva-España, y su dignissima Consorte la Excmo. Sra. Dña. Elvira de Toledo, en agradecimiento de la salud, que ella confessaba haver recibido de su benigna mano, se ofreciò una Carulla, y frontal de tela de Milan, de flores de oro, que por ser lo mas esquisito, que hasta entonces se havia fabricado en Milan, remitieron à su Excelencia de Europa para vestido suyo. Y mas quiso obsequiar con ella à la Virgen de los Remedios, que engalanar su cuerpo. Despues ofrecieron sus Excelencias una riquissima lampara de plata, que en grandeza, y primor de hechura es de lo mas esquisito que hai en la Nueva España.

Havia mucho tiempo que se deseaba, que à las espaldas del Altar mayor de la Iglesia, en q̄ està colocada la Soberana Imagen de la Virgen se hicièssè un Camarin con altar competente, en que se pudiesse celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Todos lo deseaban, y nadie lo emprendiò, hasta que el Sr. D. Francisco Fernandez Marmolejo, Oidor de la Real Audiencia de Mexico, y la Señora Dña. Francisca de Sosa, su Consorte tomaron esta obra à su cargo. El templo de nuestra Señora està fabricado de Oriente à Poniente, teniendo al Poniente la portada, y la testera al Oriente. Por lo qual mirando la Señora desde su altar el Poniente tenia siempre buenas las espaldas al Oriente, en donde cahe la Ciudad de Mexico. Y el animo de estos Señores fue que quando se celebrasse en el Camarin el Santo Sacrificio de la Misa, bolvieran la Santissima Imagen con el rostro al Camarin, y consiguientemente à la Ciudad. Acabada la bobeda del Camarin se adornò de curiosa lazeria de hiezo, para lo qual se traxo de la Puebla un Maestro, eminente en el arte, el qual bruno todos los lazos, de modo que no parecen de hiezo, sino de marmol

mol blanco muy fino. Adornaronse las paredes con varios quadros de insigne pintura con marcos de una misma hechura muy preciosos. El Altar que allí se fabricò, y los ornamentos de todos colores, que sirven al Sacrificio de la Miffa, los candeleros de plata, calizes, vinageras, salvillas, todo està con tanto primor, y abundancia, que solo podrá admirarlo todo, quien tuviere la dicha de verlo.

## §. IV.

*Favores, y milagros, con que ha manifestado su piedad la Santissima Virgen en su Imagen de los Remedios.*

**S**ON tantos los prodigios, con que la Santissima Virgen, por medio de su Imagen de los Remedios ha favorecido à los Mexicanos, que se puede verdaderamente, y sin rezelo alguno decir, que este Santuario es uno de los signos, ò casas del Zodiaco Mariano, q̄ el Sol de justicia visita para llenar à esta Ciudad de influencias saludables. Y con esta experiencia ya ella sabe, que en qualquiera calamidad, que le aflige, su refugio es traer la Soberana Imagen en solemne procesion ilustrada con el Clero, y Sagradas Religiones, asistencia personal de los Señores Virreyes, Real Audiencia, Cabildos, y Tribunales, à la Iglesia Cathedral, adonde acude todos los dias innumerable concurso de gente, à implorar su patrocinio, y por espacio de nueve dias por su antigüedad las Sagradas Religiones por las tardes à cantar solemnissimamente la Salve. En las faltas de lluvias à su tiempo, en las epidemias de tabardillos, sarampiones, y otras semejantes, no hallan otro asylo los Mexicanos, que la Santissima Virgen de los Remedios. Y ha sucedido muchas vezes suplicar los Señores Virreyes à los Señores Arzobispos, que permitan se matenga esta admirable Imagen en la Iglesia Cathedral por muchos meses, desde la salida de las flotas del Puerto de la Vera-Cruz, hasta que hal noticia cierta de haver arribado à Puertos de España. Y siempre se han experimentado benignos los sucessos.

Ahora quien podrá referir por menudo los milagros, y prodigios de esta Soberana Imagen? En una ocasion en que estaban

los

los Indios muy afligidos por la mucha falta de agua para sus millpas, y sembrados aun quando eran todavia Gentiles, por la Fee del invicto Cortez, lograron lluvia copiosa, y abundante. Quando colocaron los Españoles esta Imagen en el Cue principal, como ya diximos, procuraron los Indios barbaros quitarla de allí con violencia, pero hallandose alquerer executarlo con los brazos, y manos entorpecidas, desistieron de su intento. Ni fue menor maravilla el averse aparecido en el ayre acompañada de un Cavallero, que siempre se creyò fue el glorioso Patron de España Santiago, echando puños de tierra en los ojos à los Indios Mexicanos, que peleaban contra los Españoles.

El haver estado tantos años debajo de un maguey al agua, al polvo, al Sol, al ayre, y otras inclemencias, no pudo ser sin milagro: como todo lo que obrò en la casa del Cazique D. Juan, y despues en la hermita, y en el cerro, en donde se oian las musicas, y se vian resplandecer tantas luces, como queda referido.

Viniendo de las Islas Filipinas para Acapulco el Mariscal D. Gabriel de Ribera, padeciò una de las mas terribles tormentas, q̄ en aquellos mares, y en essa derrota ordinariamente se experimentan. El uracan fue tal, que dexò al Navio sin velas, sin xarcias, y hasta sin timon. Estaba ya abierto por varias partes, y las olas por los Cielos. Y sin poder ir ya adelante, ni bolver atrás, esperaban todos por instantes la muerte. Entonçes el Mariscal invocò de todo corazon à la Virgen de los Remedios, y à su exemplo la invocaron los demás navegantes, prometiendole visitar su casa, è Imagen todos los que pudiesen, y tuviessen facultad de passar à Mexico. Cosa rara! Al momento de repente se serenò todo, entròles viento fresco, y apacible. y asì como estaba la Nao destrozada, y lo mas admirable hallandose sin timon, llegó à salvamento al Puerto de Acapulco. Cumplieron sus promessas los navegantes, y los que passaron à Mexico visitaron el Santuario de nuestra Señora, dieronle buenas limosnas, y pintado todo el suceso en una tabla la colgaron por trofeo ante la prodigiosa Imagen de la Virgen.

Muy semejante fue la maravilla, que obrò la gran Señora con

con

con dos Galeones, que el año de 1603, venian tambien de Filipinas à la Nueva España. Hallabanse ya en las costas de Colima, quando les acometiò una fiera tempestad de agua, viento, truenos, y rayos. Haviendo muerto mucha gente, los que quedaban vivos invocaron à nuestra Señora de los Remedios, y le hicieron voto de visitar su Santuario, los que pudiesen. Y al punto sintieron su favor, porque el ayre se sereno, se deshicieron las nubes, aclarò el dia, y con viento favorable llegaron à Acapulco. Los que pudieron ir à Mexico en nombre de todos cumplieron la promesa, y dando buen exemplo, y aliento à los demas el Dr. D. Antonio de Murga, q de Oidor de la Audiencia de Manila venia à ser Alcalde de Corte de la de Mexico, en traje de Peregrinos con esclavinas, y bordones entraron en el Santuario, dieron à la Virgen muy buena limosna, y entre otros dones le ofrecieron una lampara de plata.

Luis de Maya, el primer Mayordomo, que tuvo el Santuario despues que la Ciudad lo tomò à su cargo, ib a una vez en un cavallo brioso, y espantadiso con mas descuido, del que debiera. Espantòse el cavallo, y arrojò al suelo al cavallero quedandole preso un pie en el estribo. Llevolo arrastrando por entre magueyes, matorrales, pedregales, y tepetates por mucho trecho. Acordòse de la Virgen de los Remedios, invocò à voces su amparo. Oyòle la Señora con un prodigioso suceso. Y fuè, que saliendo un mastin, que nunca se supo de quien era, ni de donde vino, se atravesò, y cogiendo con la boca las riendas del freno, tirò de ellas con tal fuerza, que parò luego el desvocado bruto, sin moverse, ni dar un passo adelante. Llegò gente à socorrer al cahido, sacaronle del estribo el pie, y quando todos pesaban hallarlo hecho pedazos, vieron que se levantò tan bueno, sano, y entero, como estaba antes. Quedò à la Santissima Virgen muy agradecido, y se conserva en el Santuario este prodigio pintado en un valiente quadro.

Julian Fernandez, devotissimo de N. Sra. de los Remedios, caminaba por la Sierra de la Mixteca, cavalgando en un macho, que tenia por muy manso. Iba actualmente rezando el Rosario, quan-

quando diviso un ciervo, y sin apcarse le disparò el arcabuz, que llevaba. Al traquido se azorò de fuerte el macho, que dando muchos corcobos lo arrojò de la silla al suelo, pero quedando colgado por un pie del estribo. Y enfurecido mas con el vulto colgado, hechò à correr por riscos, y peñas. El miserable paciente no tuvo otro refugio, que acudir al de la Santissima Virgen de los Remedios, sin dexar de la boca su augustissimo nombre. Al cabo de tres leguas que corriò asì parò la bestia, y el pobre arrastrado como nudo sacò el pie de el estribo. Se levantò sin lesion alguna con el Rosario en la mano, que iba rezando, y hallò, que havia perdido el arcabuz, los cojinillos, unas alforjas con una talega de dinero que llevaba, y el caparazon, y guarda polvo de la silla. Subiò otra vez en el macho, y bolviendo para atrás hallò quanto havia perdido, reconociendolo todo al favor dela Virgen Santissima de los Remedios.

Blas Garzia de Palacios, Labrador vecino del Santuario de los Remedios, estando à cavallo, se puso à señalar à los Gañanes de su labor el lugar donde aquel dia havian de segar el trigo, que estaban cojiendo: con el ademan, que hizo, se espantò el cavallo, y estando à la orilla de una barranca, que tenia mas de quatro lanzas de profundidad, se fuè retirando para atrás, y à poco tiempo cayò en lo profundo el cavallo sobre el cavallero. Invocò à la Señora, pidiendole, que à vista de su casa no permitiera, que el muriesse una muerte tan defastrada. En esto se hallò en el plan de la barranca bueno y sano, pero el cavallo muerto, y la silla hecha pedazos. Està este milagro pintado de valiente pintor en la Iglesia del Santuario.

Gabriel de Aguilar, havia muchos años, que estaba tullido en una cama, y hallandose cercano à la muerte, embiò à llamar al Vicario de los Remedios, cuyo vecino era, para disponerse à ella. Dilatò el Vicario por ocupacion que tenia la ida hasta la mañana. Pero temiendo los criados de Gabriel, que no llegaria à ella, lo llevaron en su cama al Santuario. Confessòlo, y sacramentòlo el Vicario, y luego se hizo llevar à la Iglesia, y que lo pusiesen delante del Altar de la Señora; y pidió al Vicario, que le pudiese

siése la Sagrada Imagen sobre la cabeza, y que le dixesse un Evangelio. Así se hizo, y al momento, ó maravilla! se sintió del todo bueno, y libre de todo el mal. Lebantóse en pie delante de todos los presentes, y por su pie bolvió à su casa.

De la misma suerte sanò un Indio de Axcapuzcalco, llamado Juan, que cinco años havia que estaba paralitico, è invocando à la Virgen de los Remedios en un instante se hallò bueno, y expedito.

Matheo Barroso, vecino de Mexico hombre rico, y bien quisto de todos, el año de 1613, asistia en un tablado al tiempo que se lidiaban toros en la fiesta de la Virgen. Acercóse à esse tablado el que actualmente lidiaban, y sin reparar puso el palo de una garrocha sobre las ancas del bruto, al tiempo que le clavaron otra en ellas. Con lo qual dando un corcobo, lebantó para arriba la garrocha de Matheo, la qual como tenia por aquel lado la punta, se le clayó toda por la retilla, y de el intenso dolor cayò como muerto. Llevaronle luego luego los suyos cargado à la Iglesia: pusieronlo tendido delante del Altar de la Virgen, pidiendole misericordia: y uno de los que havian venido con el, tomò un poco de azeyte de la lampara, untòle con èl la herida, y al punto (cosa admirable!) sin mas remedio quedò bueno y sano, y solamente le quedò la señal de la herida, para memoria de tan grande beneficio.

A esta misma lampara le llamaban todos la milagrosa desde el suceso maravilloso, q̄ ya refiero. Estaba velando delante de la Santa Imagen una piadosa muger, y advirtió, que la dicha lampara por falta de azeyte se apagaba. Avisò entonces à unos Indizuelos, que la atizassen, y hechassen el azeyte suficiente. Respondieron ellos, que no lo havia. Entonces la buena Muger dixo: Poderosa es la Virgen para darlo. Apenas dixo estas palabras, quando empezó el vidrio de la lampara à rebosar azeyte. Llenóse de èl el concavo de la lampara con tanta abundancia, que se derramò por todo el presbyterio. Diò con esto voces la muger, salieron los Indizuelos, y otros, y aunque recogieron mucho azeyte, fue tanto el que se derramò, q̄ por mucho tiempo quedò señal, hasta

que enlozaron de nuevo el presbyterio. Desde entonces se tiene el azeyte de aquella lampara por milagroso, y se pide de varias partes para remedio de muchas enfermedades.

Otros muchos milagros pudieran referirse, y se dexan por evitar prolixidad. Hai fama de que muda la Santa Imagen de color en el rostro. El patrocinio, que tiene, especialmente para alcanzar de su Hijo abundantes lluvias, quando por la sequedad de la tierra estàn los sembrados en peligro de perderse, es tan experimentado, que siempre que se ha trahido en solemne procesion à la Iglesia Cathedral por este fin, ha sido presentaneo el socorro del Cielo, lloviendo abundantemente como se deseaba. Y fue muy notado, y celebrado el suceso del año de 1653. en que habiendo trahido la Sagrada Imagen el dia 17. de Junio por la summa sequedad que se padecia, se le hizo en la Cathedral el Novenario como se acostumbra; pero estando en todo el como de bronze el Cielo, sin que cayesse una sola gota de agua. El dia 27. se dispuso la procesion para bolver la Santissima Imagen à su Santuario: y estando en grande serenidad el Cielo sin nubes algunas, habiendo salido ya la procesion, se fue lebandando por el Norte una nube, que dominando en breve à toda la Ciudad se resolvió en un aguacero tan copioso, y duradero, que deshecha la procesion entraron la Sagrada Imagen en el Convento de Religiosas de Santa Clara, de donde no pudo salir no solamente aquella tarde, por haver durado el agua desde las quatro de essa tarde hasta las nueve de la noche, tanto que se inundaron las calles, y se veian correr rios por ellas, pero ni en algunos dias despues, por haverse en ellos continuado los aguaceros, recibiendo en ellos la Santissima Virgen continuos cultos, oraciones, y obsequios de aquellas Señoras Religiosas, que se congratulaban unas à otras de tener en su Casa tanto tiempo aquel thesoro, que sin la contingencia del agua no havieran logrado. La gloria de todo sea à Dios, y à su Santissima Madre, que tan parcial, y benigna Madre se muestra siempre con esta Ciudad.

## CAPITULO III.

*De las célebres Imágenes de nuestra Señora con el título de la Piedad, y de la Bala.*

**D**iximos arriba como la Ciudad de Mexico se halla favorecida de Maria Santísima con quatro Santuarios suyos, que la rodèan, por el Norte el de Guadalupe; por el Poniente el de los Remedios; de los quales hasta ahora hemos tratado: por el medio dia el de la Piedad; y por el Oriente el de la Bala. De estos dosharemos especial mencion en este Capitulo.

Como una legua distante de la Ciudad de Mexico azia el Sur, ò medio dia hai un Convento de recoleccion del Sagrado Orden de Predicadores, en que viven muchos Religiosos en exacta observancia, apartados del todo del trafago de la Ciudad, y dedicados del todo al servicio de Dios, y al cumplimiento de sus sagradas leyes, y constituciones. En la Iglesia pues de este Religiosissimo Convento se venera una Imagen de Maria Santísima al pie de la Cruz teniendo en sus brazos el difunto cuerpo de su bendito Hijo Jesus, con el título de nuestra Señora de la Piedad. De su origen no hai mas noticia, que haverla trahido de Roma un Religioso por su devocion, y colocado en la dicha Iglesia. Y es tradicion muy corriente, y asentada, que haviendo el dicho Religioso mandado pintar esta Imagen à uno de los mas peritos Artifices de Roma, teniendola este solamente delineada, y en los primeros bosquejos, le fuè forzoso al dicho Religioso salir de Roma: por lo qual resolviò traherla assi como estava à Mexico cõ la esperanza de q̃ alguno de los Pintores de esta Ciudad la acabasse de perficionar. Pero llegando à Mexico, al desfembolver el lienzo se hallò tan hermoso, perfecto, y acabado, como hoy en dia se venera. Desde sus principios fuè muy frequentada de los fieles, y visitada de los Señores Virreyes, Arzobispos, y otras Personas de la primer categoria. Creciò mas la devocion à esta Sagrada Imagen por ser de la Virgen Dolorosa, desde que haviendo concedido la Sede Apostolica à todos los Reynos, y dominios de España à peticion de su Reyna la Señora Dña. Mariana de Austria el Oficio, y

Mil:

Missa de los Dolores en la Feria sexta de la Dominica *in Passione*, ya nuevamente concedido para toda la Iglesia, se dedicò el Ven. P. Joseph Vidal, de nuestra Compania de Jesus, à promover sus cultos en toda esta Nueva España, fundando Congregaciones, y dando à la luz publica varios libros, y papeles concernientes à los Dolores agudísimos de Maria. Devocion, que con el tiempo nada ha descaecido, sino antes parece, que cada dia mas se aumenta en las Ciudades, y Lugares de esta America, aun en los Pueblos de los Indios mas desdichados. Desde entonces pues creciò mas la devocion con la Sagrada Imagen de la Piedad: la qual muestran los Mexicanos en las frequentes visitas, y peregrinaciones à su Santuario, especialmente los dias de la Quaresma, y con mas frecuencia los Sabados. Hacen alli sus Novenas, ofrecen limosnas, y mandan decir Missas à honra de la Señora. Y el P. Fr. Luis de Cisneros en su libro de los Remedios lib. 1. c. 5. afirma, que estàn concedidas à esta Soberana Imagen muchas gracias, è indulgencias.

Al salir de la Ciudad de Mexico azia el Oriente à poca distancia en campo raso està à cargo de los Religiosos de S. Juan de Dios el Hospital de S. Lazaro, que para los heridos del mal de lepra fundò el Dr. Pedro Lopez, Medico insigne, y muy celebrado por la pericia en su arte, y mucho mas por la piedad, y virtudes christianas con que vivia. En el havia una Capilla, la qual convirtiò en Iglesia, aunque no muy grande, muy hermosa el Lic. D. Buenaventura de Medina descendiente del Fundador, en la qual se venera la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Bala, cuyo origen fuè como ya dire. En el Pueblo de Yxtapalapan distante dos leguas de la Ciudad, vivian dos casados con grande paz, y mutuo amor como pide la ley del Santo Matrimonio: hasta que el Demonio enemigo de toda union christiana pretendiò, y consiguiò sembrar en ellos la zizaña de la discordia, encendiendo para ello en el corazon del marido el infernal fuego de los zelos, haciendo le creer, que su muger no le guardaba la fee, que debiera. Y apretandole un dia mas esta passion, corriò tras ella con una pistola con el animo furioso de matarla. La pobre muger, que

L 2

se

se hallaba del todo inocente, se valió para defensa, y escudo de una Imagen pequeña de la SS. Virgen: y disparando el incauto marido la pistola, fué la bala à dar en la peana de la Imagen, y en ella quedò encajada, como se vee hasta el dia de hoy: y tan bien encajada, que aunque se mueve nunca se ha podido sacar. Con esta maravilla la muger quedò libre, y el marido defengañado.

No se sabe como esta Imagen vino à Mexico de Yxtapalapan. Lo que se presume es, que el fundador del Hospital de S. Lazaro, noticioso del prodigio ya dicho, la solicitò, y puso en la Capilla de dicho Hospital. Y lo cierto es, que està en dicho Hospital con grande veneración de todos, y que son muchos los beneficios, que hace Dios por medio de esta Santa Imagen. Una hija donzella de D. Francisco de Cordova, Corregidor de Mexico, se hallaba ya defauciada de los Medicos en un tabardillo, que padecia. Pidiò, que la encomendassen à nuestra Señora de la Bala, y à petición de sus Padres traxeron à su casa la Santa Imagen: cosa prodigiosa! lo mismo fue ponerla en la cabeza à la enferma, que despedirse el mal: y quedando sana, se pintò en una tabla el milagro, y se colocò en su Santuario.

Hallabase una muger muy affligida, porque sintiendo acerbísimos dolores de parto, no podia dar à luz la criatura. Encomendòse muy deveras à nuestra Señora de la Bala, y pariò luego dos gemelos, el uno vivo, y el otro muerto. Alentada la muger con el primer favor, suplicò à la Virgen, que pues por su medio, y poderosa intercession havia parido, perficionasse el beneficio dando vida al niño difunto. Ella lo pidiò, y la Virgen, que todo lo puede, lo hizo: y para testimonio, y memoria se colocò en el Santuario pintada la maravilla.

Otros muchos prodigios pudieran referirse, si no hubiera havido grande omisión, y descuydo en escribirlos.

## CAPITULO IV.

*De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico.*

EL origen de la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico, lo refiere el P. M. Fr. Luis de Cisneros en su Historia libro 1. cap. 5. cuyas palabras trasladarè aqui, porque son como de testigo en cosa, que no pudo ignorar, pues tan de lleno tocaba à su Religion, y à su Provincia de Mexico. Dice pues assi.

Tiene este Convento de nuestra Señora de la Merced una devotísima Imagen de estatura de una muger, con su Niño en los brazos, y muchos Cautivos à los pies de perfectísima talla: el rostro hermosísimo, que compone, y pone pavor mirarla por la gravedad, es un poco moreno. No se sabe de que madera es; si el q es olorosísima. Es de las mas antiguas del Reyno: compañera de la milagrosa Imagen, que mi Orden tiene en Guatemala. Es la joya preciosa de aquel Reyno, y la Abogada de los temblores, y tempestades, que son muy grandes, y continuos. Y aunque esta Santa Imagen, esto es la de Mexico, no tuviera mas razón para ser venerada, que el milagro con que la huvimos, era bastantísimo: que se nos vino la Santa Imagen ( podemos decir ) ella sola à nuestra Ciudad.

Fuè el caso, que fundado este Convento de Mexico el año de 1595. por el Señor Obispo de Perpiñan D. Fr. Francisco de Vera, que a la fazon era Vicario General de estas Provincias, yendo à visitar la de Guatemala, y viendo en el Convento de la dicha Ciudad esta Santa Imagen tan venerada, y milagrosa, y que havia dos en aquel Convento, luego tratò de traherla à esta Casa, como recién fundada por su mano: que era enriquezla con tan preciosa joya. Hallò tantas dificultades para esto, y tanta resistencia en la Ciudad, q le pareció imposible poder sacarla sin usar de algun ardid, y traza para poderlo hacer. Puso decentemente en una petaca la Imagen, y à media noche la hizo sacar del Convento en ombros de Indios sola sin compañía de Re-